



Xavier Pla es profesor de Literatura Catalana Contemporánea y Teoría Literaria en la Universitat de Girona. Es el editor de la 'Obra Catalana Completa' de Eugeni d'Ors en Quaderns Crema

A la izquierda, fragmento del dibujo de Ors 'Dandi de época' (1902-1903)

Eugeni d'Ors murió hace cincuenta años. Si volvemos a su obra, su actualidad es deslumbrante: utilización del yo crítico, interés por la cultura de masas, aprecio por la vanguardia, compromiso con la cultura cívica, anunciación del tedio moderno... Pero eso no basta para deducir una influencia. Una huella que se borró deprisa, demasiado deprisa

El intelectual errante

XAVIER PLA

En marzo de 1908 el rey Alfonso XIII visitó Barcelona para tranquilizar a una sociedad sometida a toda suerte de atentados anarquistas. Políticos y artistas, burgueses y jerarcas, le esperaban a su llegada en el tren de las nueve de la mañana. A la misma hora, un joven escritor y periodista, Eugeni d'Ors, aislado en su habitación, daba alas a su imaginación leyendo un libro sobre el emperador Carlos V. Lejos del fervor de las multitudes, a mediodía, decide visitar el taller de unos artistas amigos. El espesor del humo del tabaco, la ingesta de los más variados licores, la contemplación de óleos y dibujos y de las últimas revistas modernistas alemanas, en definitiva, la voluptuosa intimidad creada por la tertulia entre compañeros bohemios, dan consuelo balsámico a la triste soledad del que a sí mismo se proclama ya como *intelectual*. A las seis de la tarde, sólo el griterío del pueblo que sube desde las calles durante las *reales jornadas* interpela el discreto orgullo de quienes se saben a salvo en su venerada *torre de marfil*. Y, de pronto, surge la duda, quizás el cansancio: ¿no sería mejor abandonar esta obstinación heroica y confundirse gregariamente con las masas? ¿No valdría la pena dejarse glorificar por la multitud, incorporarse a las mayorías, recibir elogios y premios y medallas como cualquier poetastro de la corte?



Eugeni d'Ors en 1906 poco antes de partir hacia París como corresponsal de 'La Veu de Catalunya'

Eugeni d'Ors toma, desde las páginas de la revista *Empori*, una determinación de gran trascendencia para su trayectoria literaria. Diez años después de la publicación del *J'accuse!* de Zola, se propone definir por primera vez al intelectual moderno en Catalunya. Desafiando "els perills d'aquest descens fins a les multituds", Ors llama a la nueva generación del novecientos a la intervención en la ciudad, con una clara voluntad de orientación social: "Nosaltres, en la Intervenció, combreguem". La posición de Eugeni d'Ors es claramente de compromiso, entendiéndolo aquí el concepto en un sentido amplio, no como un anacronismo de las actitudes sartrianas. Es la de un hombre de letras que abandona la visión de la literatura instaurada cincuenta años antes por la modernidad. Aquella, tan bien analizada por Pierre Bourdieu, que se había autonomizado de su sociedad y que adoptaba actitudes destinadas a constituirse en una aristocracia simbólica con sus propias reglas de juego.

Como tantos escritores de la Europa de la primera década del siglo veinte, Ors juega a fondo la lógica de la *invención del intelectual*, descarta con menosprecio el *arte por el arte* y decide dejar de ser un simple espectador ciudadano, incapaz de sentirse deudor o solidario de la sociedad que lo acoge. Ni Maragall, ni por supuesto Alomar, Casellas, Pijoan, Brossa, Coromines o Rovira i